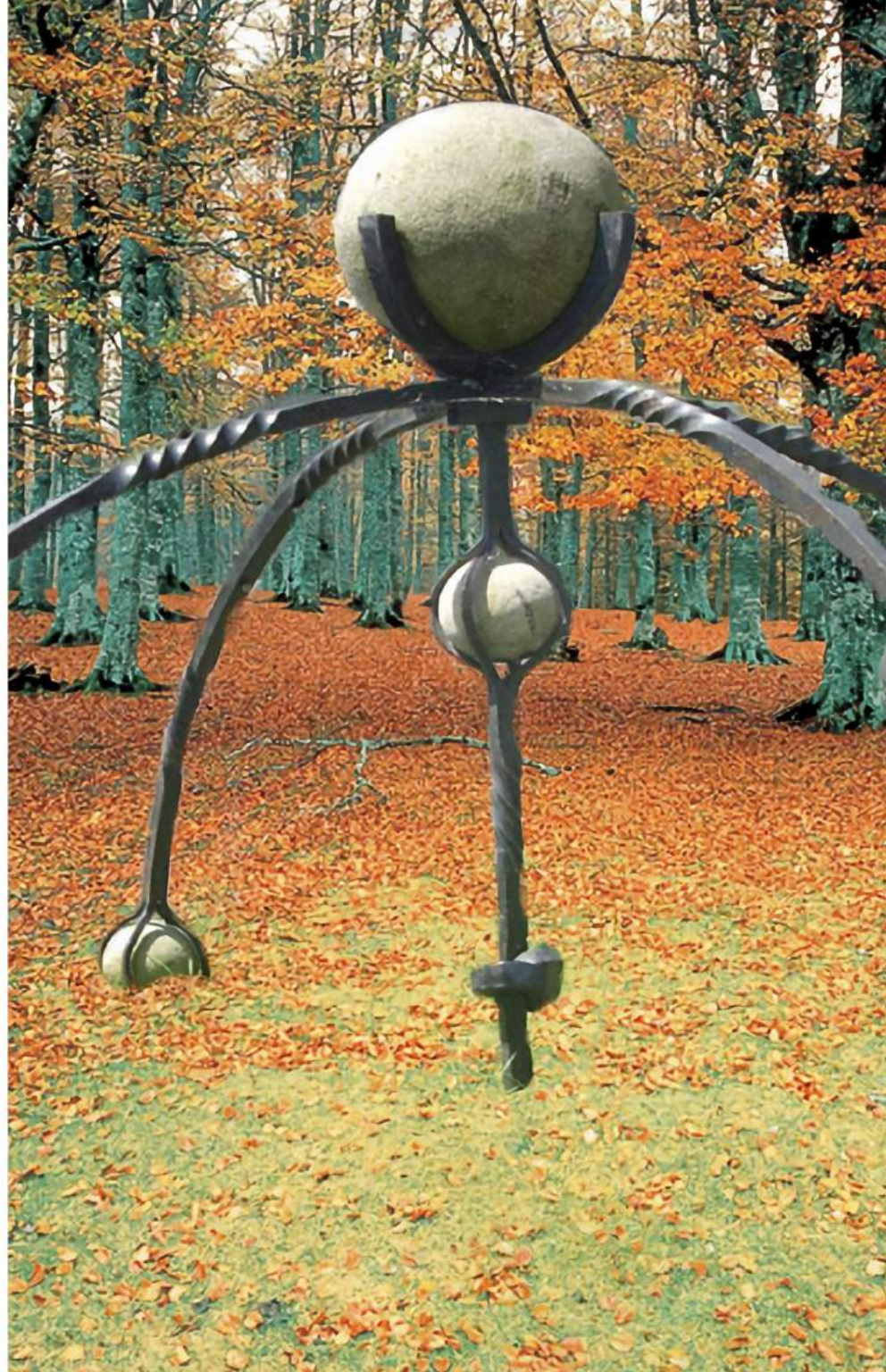


Mitología Vasca

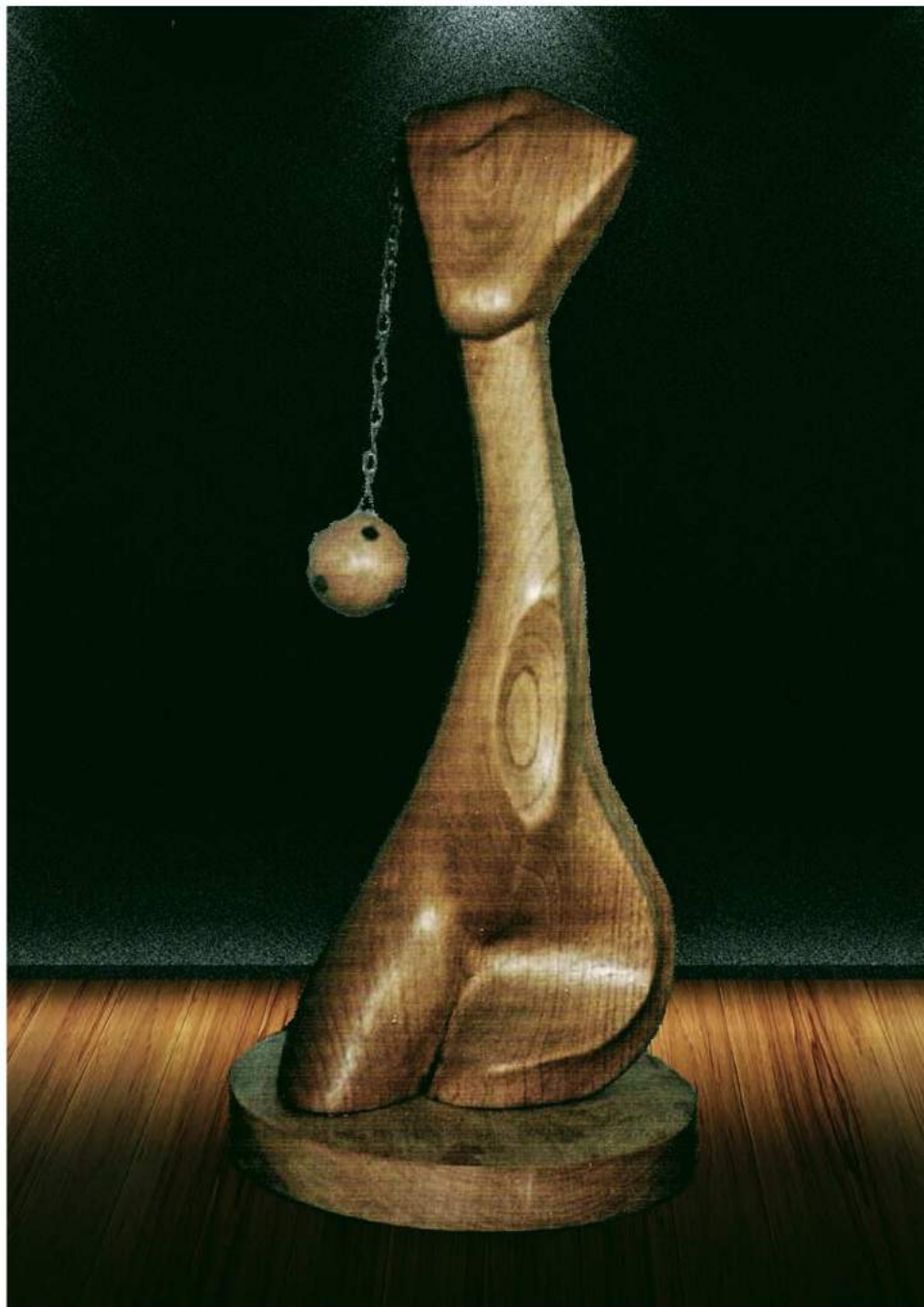
PATXI XABIER LEZAMA PERIER



Amalur es el nombre que en euskera significa "Madre Tierra" o "Tierra Madre". En las leyendas del pueblo vasco, la Tierra, Ama-Lurra, es la divinidad principal. La Tierra se nos muestra como habitáculo de todos los seres vivos, poseedora de fuerza vital propia que ha creado nuestro entorno natural. La Tierra es un enorme recipiente, un receptáculo ilimitado, donde viven las almas de los difuntos y la mayoría de los personajes mitológicos. La fe en Ama-Lurra es muy antigua en el pueblo vasco, anterior a la invasión de los pueblos indoeuropeos. Teluria es el culto Relativo a la Tierra, energías que surgen del interior de la tierra, provienen, circulan y emanan continuamente de la superficie terrestre.



Mari es un numen femenino en forma de una señora elegante y maravillosa, dotada de un poder misterioso y fascinador, que a su vez es fuente idílica de inspiración. Es el genio más importante de la mitología vasca, al ser un personaje mitológico tectónico vive bajo tierra, y sale a la superficie por cuevas y simas. La mayoría de las veces se muestra en forma de una mujer hermosa, personifica las fuerzas de la naturaleza, y con su poder, da equilibrio a éstas. Es la personificación femenina de la tierra, la reina de la Naturaleza y de todos sus componentes. Como diosa tiene la capacidad de imponer justicia, castigando de forma severa a los hombres que actúan con maldad, defensora de la honradez y muy severa con la injusticia. Entre sus misiones está el castigar la mentira, el robo, el orgullo, no cumplir la palabra dada, no respetar a las personas y la arrogancia, sin embargo premia el ayudar a los demás, socorre a sus adeptos pero castiga a los que no creen en ella.



La Etxe vasca, desde el punto de vista de la antropología simbólica vasca es como la casa o caserío, reconstituía la cueva de la Diosa Mari, cuya representación era la Etxekoandre o Señora de la casa. La Etxe vasca es radical, elemental y absolutamente matriarcal-femenina, pues es a la vez tiempo y espacio de comunión de vivos y muertos, morada y sepultura, templo y cementerio y lugar de vida (procreación y nacimiento) y muerte (defunción, entierro y rememoración).





Etxekoandre es el reflejo de Mari, su encarnación simbólica y el alma matricial de la casa, su representante en el hogar y ministra principal del culto doméstico, preside los actos de rememoración de los difuntos predicando la ética naturalista de la religión de Mari.



Basajaun es el Señor del Bosque, un personaje de la mitología Vasca de prodigiosa talla y fuerza, que los primeros pobladores de aquellas tierras encontraron habitando en los montes y bosques más remotos. Se le atribuye la responsabilidad de transmitir a los humanos los secretos de la agricultura (como, por ejemplo, el cultivo del trigo), la fabricación y el uso de utensilios como la sierra y el molino o el trabajo en hierro.

Tartalo representa a un cíclope antropomorfo, gigantesco, con un solo ojo en medio de la frente con costumbres antropófagas y comportamiento terrorífico. Es perverso, de instintos salvajes y muy agresivo. Se alimenta de ovejas, niños e incluso adultos de vez en cuando. Vive en las montañas y su tamaño es descomunal al igual que lo es su fuerza, su entretenimiento favorito es tirar enormes piedras de un monte a otro.







Adur es la suerte o tendencia que designa el poder de hacer las cosas a distancia, propio fundamentalmente de las brujas y magos. Los humanos también lo tenemos y sirve para dominar a los seres mitológicos.



Aideko es el duende o fantasma de la mitología vasca, al que se le hace responsable de causar enfermedades cuyas causas naturales se ignoren a los humanos. Es algo así como hechura o figura de niebla, nebulosa. Se trata de un espíritu cuya figura es vaga e indefinida, quizá una proyección animista de la niebla o del aire mismo. Este genio la mayoría de las veces es negativo y entorpece las acciones humanas, pero en ciertos momentos nos puede ayudar.



Debru.
Espíritu maligno en sentido
cristiano; genio secuestrador de
almas, que adopta múltiples
formas.



Jakintsu, genio de la mitología Vasca.



Sorgin.

Las sorginak son las brujas Vascas, ocupaban un papel análogo al de otras chamanas indígenas de distintas latitudes. Ellas eran las que conocían los secretos de la procreación y el nacimiento y, por tanto, hacían las labores de parteras y matronas. Igualmente conocían los secretos de las plantas y sus usos medicinales, por lo que también desempeñaban el papel de curanderas. También debido a su conexión con el mundo espiritual hacían las veces de consejeras, oráculos y sacerdotisas.

Aizpak.
El concepto de hermana es muy frecuente, posibilitando la multiplicación de la personalidad de figuras mitológicas.





Etsai significa diablo y enemigo; también un genio que hace su aparición, desempeñando funciones de magisterio en las cavernas. Este genio subterráneo enseñaba en poco tiempo las ciencias, las artes y las letras, haciendo competencia a las universidades. El pago que les exigía a sus discípulos por la enseñanza y por el hospedaje, al cabo de los estudios, era que se quedara como cautivo suyo para siempre uno de ellos, es decir, aquél en quien recayera esta suerte en el txotx-ala-motx, juego en el que sale ganando quien saque el palo mayor de los varios que les presentan a los jugadores.

Zaldi
Divinidad que suele adoptar
frecuentemente la forma de un
caballo.

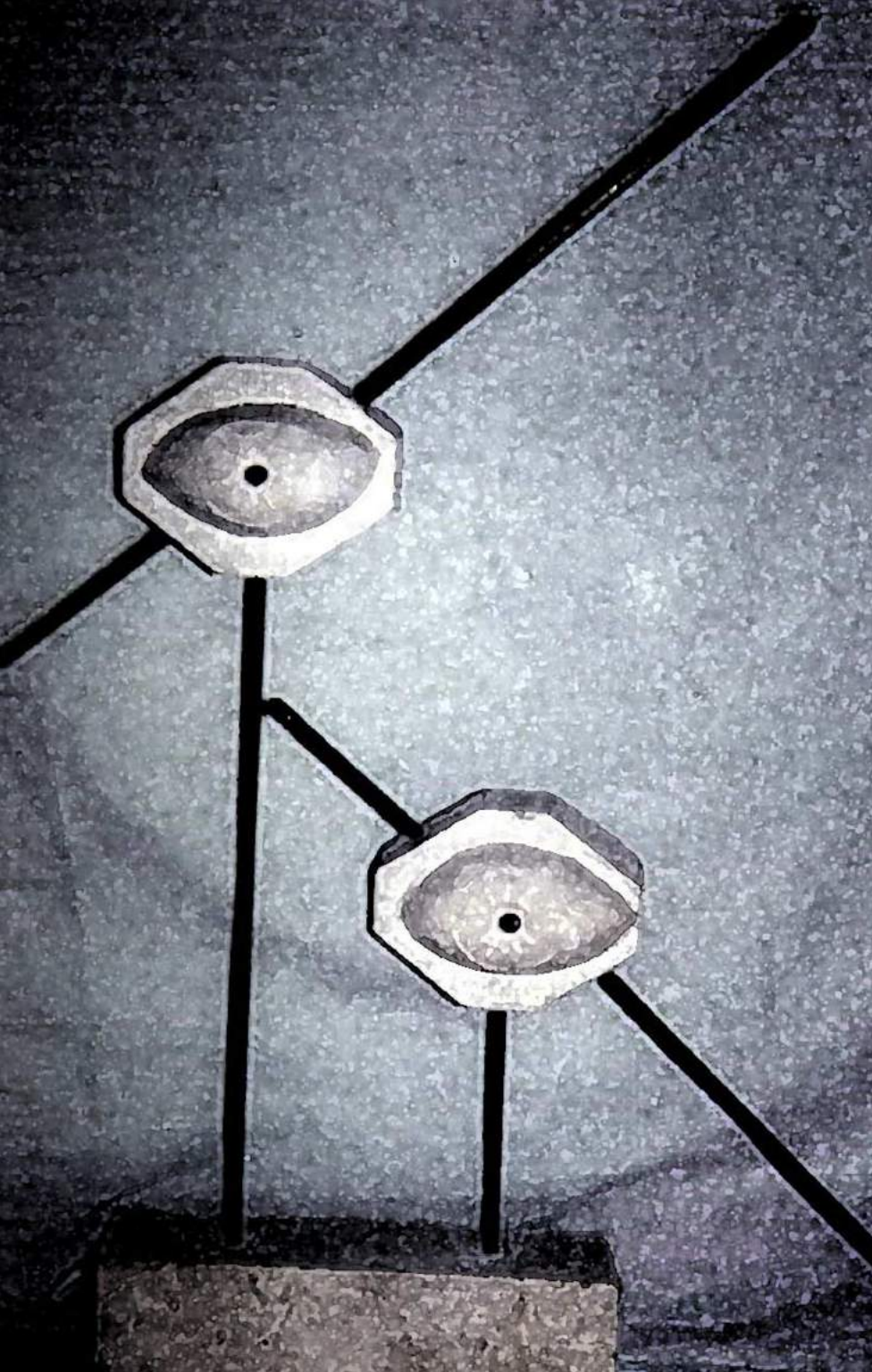




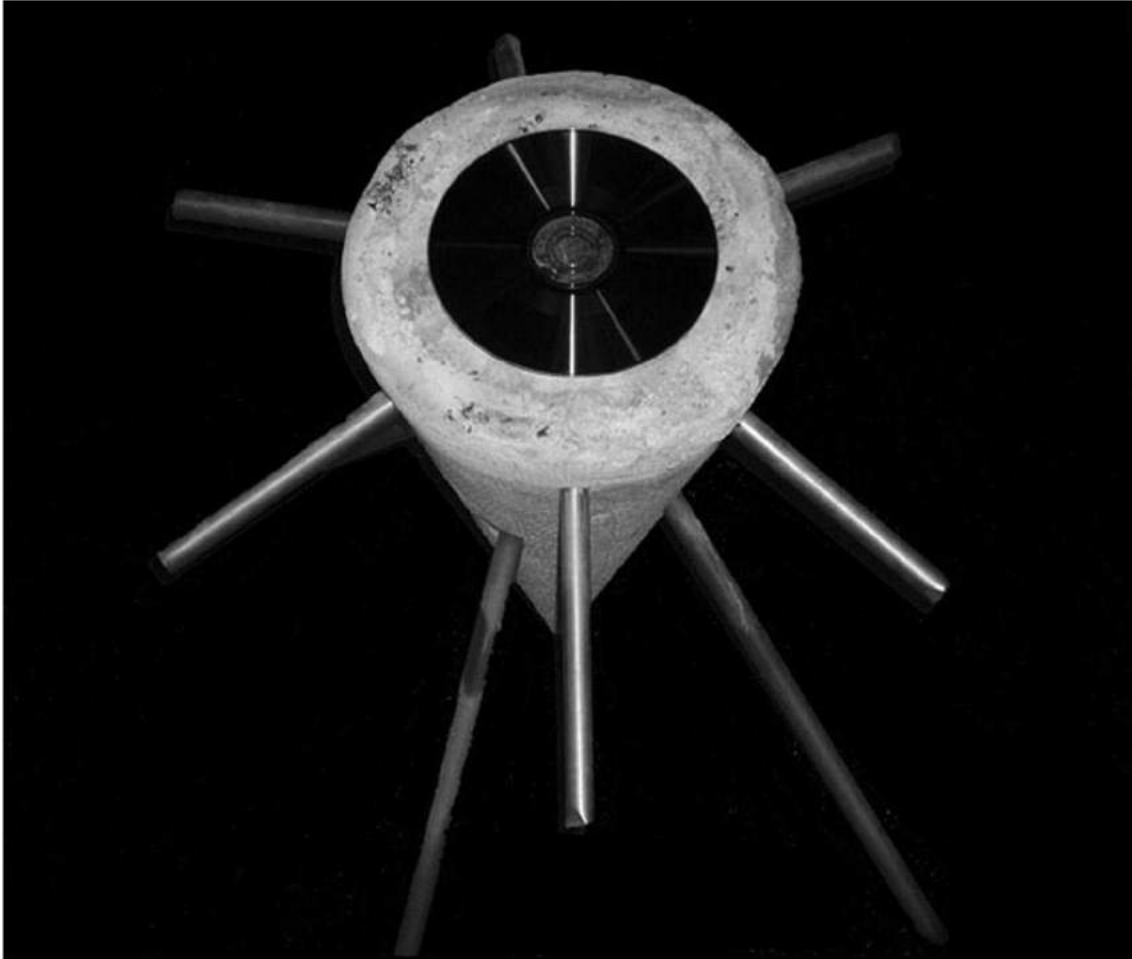
Aatxe
Divinidades trogloditas que
suelen adoptar la forma de
novillo, toro o vaca.



Dioses de la mitología Vasca.



Begizko es el mal de ojo, o aojamiento; un fenómeno supersticioso mitológico de fuerza malvada en el que determinadas personas tienen la capacidad de producir daños, desgracias, enfermedades e incluso llegar a provocar la muerte a otras a través de la mirada.



Eguzkilo.

La flor que protege a los vascos. Humilde, pero poderosa, flor protectora que durante muchos siglos, sin duda milenios, ha sido la encargada de defender las casas de los vascos.





Patxi Xabier Lezama Perier escultor nacido en Zalla en 1967, (Municipio de Las Encartaciones), lugar donde vivió, estudió y trabajó. Un pueblo conocido por su mitología en donde estuvieron muy extendidas las supersticiones en malignos seres sobrenaturales, hechiceros y brujería, así a los naturales de Zalla se les llama por antonomasia Brujos. La matriz básica primigenia vibró en las entrañas del artista, comenzando una extensa búsqueda de transmitir y resolver, así como proporcionar semblante a este tipo de imaginario subversivo mundo subterráneo, asumiendo, unos sistemas de valores que van más allá de lo visual, desde una perspectiva histórica y cultural que busca constantemente en sus raíces las claves de su propia identidad. Una antiquísima mitología legado del pasado, que vive en el presente y que transmite a las generaciones futuras.